

## EL INDUSTRIALISMO DE LA NATURALEZA (NATURALEZA ARTIFICIALIZADA). TURISMO INDUSTRIALIZADO

**José David Lara González**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

**Resumen.-** El escrito ofrece una revisión corta del turismo en general y del ecoturismo en particular. Observa la necesidad humana del tiempo libre o de ocio y la relación que tiene con el turismo. Intenta un análisis del fenómeno de la industrialización de la vida y hace una revisión del proceso de industrialización que ha tenido lugar en las actividades turísticas mencionando someramente las actividades culturales en su relación con el turismo. Bosqueja el proceso de artificialización de la naturaleza. Sondea la distancia entre la actividad turística y la industrialización del turismo de la naturaleza.

**Palabras clave.-** *turismo-ecoturismo, tiempo libre, naturaleza, turismo industrializado, naturaleza artificializada.*

**Abstract.-** The letter provides a short review of tourism in general and ecotourism in particular. It looks at the human need for recreation time and the relationship it has with tourism. It attempts an analysis of the phenomenon of industrialization of life and it reviews the process of industrialization that has taken place in tourism activities briefly mentioning the cultural activities in relation to tourism. It outlines the process of to artificialize the nature. It explores the distance between tourism and industrialization of nature tourism.

**Key words.-** *tourism-ecotourism, recreation time, nature, industrialized tourism, man-made nature.*

### 1. Origen natural del ser humano y naturaleza natural

El ser humano es una de las formulaciones del proceso de la evolución dentro de nuestro planeta. Es una “pieza” del “engranaje” de la naturaleza. Una pieza más de las miles y tal vez millones que han existido en nuestro mundo.

Después de varias extinciones de las especies planetarias (se habla de cinco o seis de ellas) es en la última extinción a partir de la cual surgen o aparecen

primero los homínidos y después ya los seres humanos con el “ser humano moderno”, lo que se entiende como los humanos ya como somos ahora, proviniendo más o menos del Holoceno.

De acuerdo a las teorías evolutivas somos un “producto” de los procesos naturales que se han presentado y fraguado en la propia naturaleza. Algunas religiones proponen “momentos” y modos de creación no sólo del mundo sino de la vida y del mismo ser humano. Estas religiones enuncian a un ser metanatural, extranatural como el generador de la vida y del ser humano, también del mundo todo, que terminarían siendo una *opus dei*. Algunas religiones que constituyen las de tipo monoteísta piensan en un creador de todo ello, entonces se aposenta a tal ser como el Creador y se lo denomina Dios. Dios en estas cosmogénesis puede aparecer acompañado de otros seres igualmente metanaturales o seminaturales. En otras religiones Dios no es único y presentan varios Dioses, estas son las religiones politeístas, que igualmente pueden presentar a otros seres extranaturales o seminaturales que completan el “Campo Divino”.

Es histórica la confrontación que se ha dado entre las posiciones científicas y las religiosas en cuanto al origen del mundo, la vida y del ser humano, hay otras confrontaciones pero no las mencionaremos así como tampoco entraremos a revisar la de los orígenes de lo que hoy es.

Entonces no obviamos que hay otras formas de pensar los orígenes del mundo, la vida y el ser humano pero tomaremos aquí, para los fines del presente escrito, la posición científica más común, lo que dice, la de la evolución natural y la de la naturaleza en sí misma.

Pensando de este modo, somos naturales y somos “hijos” de la naturaleza. La naturaleza es todo lo existente, material e inmaterial. Aún por fuera de nuestro mundo el “reino de la naturaleza” es. El Sol, La Luna, los planetas, las galaxias, las nebulosas y un muy largo etcétera son naturales. Para los creyentes de varias religiones lo único que no es natural es Dios y también todo lo que conforma el “Campo Divino” en el monoteísmo. En el politeísmo hay varios Dioses y su propio “Campo Divino” que tampoco son naturales para los creyentes en estas religiones. Para los ateos y de otras posiciones Dios no existe y los Dioses tampoco, así para estos últimos grupos no habrían “entes” no naturales, todo sería natural, derivaciones y distintas presentaciones de la naturaleza.

Así lo asumiremos aquí. El mundo es natural y de origen natural y la vida es natural y de origen natural. El ser humano es natural y de origen natural. Incluso el universo es natural y de origen natural. Es posible que después alguien o algunos nos demuestren que no es así, pero eso ya sería en el futuro y en un futuro que no sabemos qué tan distante quede de ahora. Incluso está por ahí aquella apostilla de que Dios no creó al hombre sino que el hombre creó a Dios.

## 2. Poblaciones humanas

Dentro del movimiento de la naturaleza el ser humano adquirió ciertas cualidades que le distinguieron suficientemente del resto de las especies para que con el paso del tiempo, fuera tomando una posición destacada entre ellas. El “ser humano moderno” en unos cuantos siglos, que resultan realmente muy pocos años en la historia del planeta que se asume de unos 4500 millones de años, logra desplazarse y poblar todo el mundo.

Primero las poblaciones humanas eran pequeñas. La población va creciendo y desarrollándose, esto es diferenciándose. De unos millones pasa a los más de 6500 millones de habitantes humanos en el orbe de la actualidad. En los siglos anteriores con altas y bajas poblacionales se ha acordado la estimación de unos 2 millones en el arranque del Holoceno (unos 10 mil años hace), para que luego se alcance hasta el millar de millones de habitantes (siglo XIX). Pero en el siglo XX, el incremento poblacional es impresionante y no se ve muy en claro como vaya a detener su ascenso tremendo en el corto plazo. Hasta los años setentas del siglo pasado la población humana era de unos 3500 millones, en 2010 casi se ha duplicado, solamente en menos de medio siglo la población “explotó”, en realidad “explotó” en todo el siglo XX.

Así como creció la población mundial humana “espectacularmente” en el siglo XX, igualmente le aconteció un desarrollo, aquí no estamos hablando del “clásico desarrollo” que suele verse más bien en términos de lo económico, no nos referimos a los modelos de desarrollo que se han impuesto y operado en diferentes momentos. Estamos refiriéndonos a un desarrollo del humano y de las cosas humanas. Las personas se articulan en sociedades y comunidades, en grupos y sectores y van efectuando cambios al entorno, a la vida y al pensamiento.

Se organizan más o menos en países y formas de gobierno o administración-gestión. Se forman países muchos de ellos integrados por varias naciones-etnias, por varias culturas e ideologías, así como con variadas religiones y cosmovisiones. Se presentan o crean y crían diversos modos de asumir la existencia, el ser y el estar, la vida y el mundo-universo. Asimismo se dan diferentes maneras de observar al ser humano, su historia, su trascendencia-intrascendencia, su quehacer, sus propósitos y sus anhelos. Sus necesidades y responsabilidades. Sus alcances, sus limitaciones, sus “puntos buenos y malos”, sus procedimientos, sus “filosofías”, sus principios, valores, medios, dispositivos, metas, objetivos, su sino todo.

Con un mosaico multiétnico, policultural, diverso, biodiverso, complejo y vasto el ser humano se desarrolló. Cambió de aquellas organizaciones tribales reducidas a grandes complejos-conglomerados que son los países de hoy, países-naciones

mejor dicho, también presentadas frecuentemente como Estados-nación. Todavía más, ha constituido bloques entre Estados-naciones.

En tiempos de la historia natural del planeta el ser humano ha caminado aceleradamente. De ser una especie más hace unos pocos miles de años ha pasado a ser la especie dominante en el mundo y ampliamente dominante de tal modo que ahora, de una manera u otra, el ser humano “impone” su paso al resto del “organismo total” planetario haciendo de la historia natural una historia de lo humano.

Por supuesto que la naturaleza que está por fuera del ser humano ha proseguido su propia historia, una natural, pero la “huella”, el alto impacto de los seres humanos sobre la biosfera (y en otros sitios más) es tan fuerte, que hasta muchas cosas que antes eran llanamente propias y atadas exclusivamente a la naturaleza, han sido modificadas, han cambiado su propia evolución siendo entonces un tanto menos naturales y más antropizadas. La intervención humana es elevada en el presente, hay o habría pocas “cosas” en nuestro mundo en las que no pueda verse con mayor o menor grado y también con mayor-menor trascendencia, la “mano del ser humano”, para “bien o mal”.

### 3. Lo artificial

Intentemos una aclaración o corolario. El ser humano es natural. La naturaleza es, digamos, el todo. El ser humano solamente es una pequeña parte de ése “todo”. La naturaleza está fuera pero también dentro del ser humano. Tenemos naturaleza dentro y fuera de nosotros. Desde este marco referente TODO sería natural y todo lo que ha hecho, hace y haga el ser humano sería también natural. Pero esto nos dejaría en una suerte de enredo inconducente, una especie de aporía, quizás un sofisma. Así puestas las cosas, lo artificial no existiría ni ha existido ni existirá.

El asunto es que el ser humano dentro de sus cualidades y capacidades ha tenido un alto “poder” de transformación al mismo tiempo que de adaptación. El ser humano (no decimos “el hombre” puesto que no queremos coadyuvar, al menos no directamente, al resonado “pleito” de la “lucha de géneros” que más bien es una “guerra de géneros”, recurriendo a reducir el papel y la existencia de la mujer en todo esto que estamos revisando y diciendo) tiene una alta capacidad de transformar las cosas, el medio y a sí mismo, también tiene elevada capacidad de adaptación. Se adapta, logra adaptarse a muchas y muchas circunstancias y condicionantes pero, simultáneamente ha podido adaptar el medio a sus propias condiciones y circunstancias, o sea, esa capacidad de transformación es de doble caminar, opera en un sentido y en el otro, es “de ida y vuelta”.

Trasforma y se transforma. Toma elementos, cosas del medio, que es natural, naturaleza y las modifica, las cambia. El grado de transformación puede ser tan severo que el “resultado”, el “producto” puede ser absolutamente distinto de lo que se suele encontrar en la naturaleza menos o no alterada por la antropogénesis o antropoactividad. Esto es lo artificial. Una computadora actual común está hecha de materias y energía que provienen de la naturaleza, pero termina siendo un instrumento de la ingeniería humana tal que es totalmente distinto a lo que hay en el medio natural. Pese a que puedan criticarnos, nos atrevemos a decir que en el medio no antropizado no existen las computadoras. Esto es lo artificial, nuevamente.

Conforme la humanidad ha recorrido sus caminos ha ido al mismo tiempo creando más y mayores niveles de artificialización de tal manera que hoy existen ecosistemas completos dados por la facturación humana. Son ecosistemas artificiales, hechos de materia, energía, información tomadas de la naturaleza no antrópica pero recombinadas hasta la artificialización maximizada. Ejemplo de ello la ciudad y los centros o plazas industriales. Claro que hay ciudades bastante naturales donde elementos de la naturaleza todavía están ahí de manera muy conspicua, pero en otras instalaciones urbanas, la naturaleza ha menguado a tal grado que puede buscársele denodadamente para solamente encontrar unas “trazas” de ella o quizás ya ninguna (esto último, podemos plantearlo como una forma de hablar), en estos sitios casi todo es de manufactura y manutención humanas: calles, edificios, todo tipo de construcciones, trasportes, casi lo que sea o se nos ocurra ya no son naturales han sido altamente intervenidos e incluso están y persisten ahí por la mano humana. Con las plazas o complejos industriales sucede algo similar.

#### **4. Ciencia, tecnología, saberes, crisis**

Primero paulatinamente después acelerada y hasta muy velozmente el ser humano ha ido artificializando al mundo, a la naturaleza y a sí mismo. La “ganancia” que le ha dado el dueto ciencia-tecnología al ser humano ha repotenciado las condiciones y capacidades humanas para transformar y adaptar-adaptarse los medios que de otra manera serían o permanecerían con una naturaleza más ajena a la antrópica. El crecimiento-desarrollo de la tecnociencia es tan imponente que ha impactado sobremanera el presente y el devenir no sólo de la humanidad sino del planeta completo, incluso ha modificado las formas de percibir el pasado.

La tecnociencia es hoy un arma muy poderosa. Es una forma del poder mundial dominante y es centro y fuente de poder. Poder tecnocientífico que se liga directa e indirectamente a los demás poderes existentes para recomponerse y fortalecerse, para interactuar más ampliamente y más denodada y durablemente. Hace las veces de otro poder hegemónico y presenta las características de un poder no

compartido, de élite y de discriminación (por lo tanto ha sido y es soporte de injusticias y violencias, inestabilidad).

La ciencia-tecnología se vincula al conocimiento, al saber, se alimentan y retroalimentan directa pero no linealmente y se hace una neomercancía del sistema sociopolítico imperante-dominante, forma parte importantísima del proyecto y concepción neoliberal que opera desde hace tiempo e impone sus dictados, reglas, procedimientos, categorías y demás, cuestiones que conforman todo sistema y más uno de esta índole. Es nueva mercancía la tecnociencia pero a la vez es instrumento de dominio y trascendencia, de permanencia y continuismo del sistema imperialista en funciones.

Con la tecnociencia y unas “filosofías”, morales y éticas a modo el sistema de dominio ha sido imbatible. Ha operado prácticamente “a su gusto” y los resultantes de ello los conocemos (y padecemos) bastante bien. Un mundo convulso que se dirige al agotamiento de las fuentes de vida y que ha ido exterminando la vida, la humana y la de muchas otras especies. No ha atacado y afectado negativamente a la vida y sus fuentes nada más sino también a las partes no abióticas del mundo. Ha afectado negativamente aguas y aires, suelos y minerales, combustibles fósiles y otros componentes abióticos de los ecosistemas planetarios.

Estamos metidos en un Estado y estado de crisis. Tenemos hoy que sobrevivir en medio de una sumatoria de las crisis numerosas, repetidas y traslapadas que se han dado cita en la época contemporánea. Crisis de todos tipos y grados. Prácticamente hay crisis en todo y de todo, igualmente de todos. Sobrevivimos en crisis. La crisis ya no es nueva para nosotros, es parte de nuestro “panorama” cotidiano, es parte de nuestras vidas. La crisis llegó para quedarse entre todos nosotros. De tanta y tantas crisis se ha creado un Sistema de crisis y en él cada crisis se sinergiza con las otras y se potencia y repotencia siendo cada vez más difícil salir de una de ellas dado su refortalecimiento con las demás. Además, cabría el pensar que es bastante difícil resolver una de ellas sin haber resuelto las otras. Por ello es un sistema y sistema lo que indica es complejidad y complejidad es indicativo de “no división”, de no poder descomponer el todo en partes, en sus partes, indica la imposibilidad o cuando menos la grave dificultad de separar el todo en sus partes sin afectarlas.

Complejidad es lo contrario de separar, de dividir, de fraccionar. Siendo esto, entonces solamente se puede plantear con responsabilidad dada por la conciencia más natural y planetaria que si se ha de salir del “atolladero histórico” en el que nos encontramos en esta modernidad-posmodernidad del proyecto neoliberal imperialista, que se ha propuesto la ensoñación de la creación de la “aldea global”, hito del neoproyecto de mundialización mejor conocido como la globalización del orbe, es resolviendo de manera simultánea, hasta de perspectiva “matemática”, las diversas crisis venciendo al Sistema de crisis. Esto es una utopía pero una factible, realizable. Ya se verá si se cumple o si seguimos cayendo en el marasmo

caótico que puede terminar con la vida en el globo o por lo menos con la del ser humano y otras especies o mínimamente con la civilización como la conocemos ahora. Puede que no se termine la vida y que no se extermine el ser humano, pero puede que el caos negativo que conlleva el proyecto neoliberal imperialista dé al traste con nuestra civilización humana. Civilización que tanto nos ha costado y que tanto le ha costado al resto del mundo.

Pero antes de que esto se presente o no revisaremos un poco la industrialización de la naturaleza y a su artificialización.

## **5. Economicismo, consumismo, hipercapitalismo, competitividad**

En el desenvolvimiento de la humanidad se llegó al momento en que las poblaciones humanas ya se habían incrementado considerablemente y las sociedades y demás asociaciones humanas se habían complejizado. Dadas las diferentes formas de organización-articulación de los quehaceres humanos, apareció el capital y el industrialismo. En su combinatoria elaboraron el economicismo, plataforma del supuesto “progreso” que privilegió y privilegia a las actividades económicas por encima de cualquier otra de las actividades humanas y no humanas.

El economicismo es una suerte de falaz “teoría-filosofía” que basada en los manejos manipuladores del dinero, en sus muy diversas formas y presentaciones-representaciones, busca las ganancias máximas en los tiempos más cortos y con los riesgos y esfuerzos mínimos. Es una “gran manera” de hacer “grandes negocios” con el aseguramiento de “grandes éxitos”. Se distingue también por su alta injusticia aplicada al resto de los que no forman parte de los grupos de poder, la discriminación adjunta del proceso, una enorme deshumanización, la altísima competitividad asociada directamente a otra altísima productividad. Se alimenta directamente del consumismo, del desorden global, las diferencias, las contradicciones-contraposiciones, las necesidades (que son aumentadas y renovadas una y otra vez creando mayores y nuevas), violencias (entre ellas la pobreza-miseria), inseguridades, criminalidad, corrupción, ignorancia, intolerancia, individualismo-egotista-ególatra, anomía, nihilismo, caos. Señalando algunos de sus “contenidos”.

Al desarrollar la ciencia y la tecnología y con el carácter de lo humano en retirada, las fuertes potencialidades del sistema del poder tomaron la batuta de los modos de vida e hicieron más agudo el hecho de que los modelos existenciales fueran más que otra cosa, modelos de producción. Así la vida ya no fue desde entonces para vivirla (aunque quién sabe si alguna vez lo fue), la vida fue para trabajarla, el trabajo para generar riqueza económica fue el destino único de la vida humana, hasta hoy mismo. Producir y producir, trabajar y trabajar, ganancias y más ganancias. Ganancias solamente para unos pocos, unos muy pocos por aquí y

quizás por allá. Los demás, miles y millones de personas alrededor del mundo, son los productores y generadores de riquezas económicas pero no para ellos, sino para los “dueños del poder”. Unas cuantas personas y familias son dueñas de riquezas inestimables (e inmorales) mientras hay millones de personas que no tienen que comer ni agua que tomar. No tienen habitación ni trabajo ni presente ni futuro.

El economicismo yuxtapuesto a la modernidad y luego a la posmodernidad es esto que ahora padecemos como el neoliberalismo. Pero antes de ser denominado así, sus aplicaciones fueron igual de negativas sobre las grandes mayorías humanas y no se diga sobre el resto de las especies y del mundo abiótico. Aquí ha habido exterminio, degradación que llega a la devastación (véase la Amazonia de varios países).

Los últimos planes-proyectos de los poderosos buscaron incansablemente la producción primero y la superproducción después, o sea, de principio buscaron el producir “a todo tren”, pero después viraron más “virulentamente” (pues la producción ya estaba asegurada) a la impronta de hacer del consumo no uno viable sino uno propio de la hiper-realidad, lo que dice, el hiperconsumo de la actualidad dado por el hipercapitalismo. Aquí la producción ya no es una meta-objetivo sino que la meta-objetivo lo es la más elevada productividad la cual se liga directamente al asunto de la encarnizada competitividad.

Consumir todo y de todo sin límites, por lo tanto, producir desenfrenadamente y competir hasta la muerte y aún con la propia muerte.

Asegurada la producción, que jamás tomó en cuenta los límites ecológicos, los límites de la naturaleza, los límites humanos así como tampoco los costes de esa enorme-desaforada producción, se pasó a la “dilatación” de los mercados.

Se crea el “genial” proyecto futurista de la globalización. El mundo entero es el mercado y el “campo de batalla” para las luchas y guerras de la competitividad hasta aniquilante. Se practica ampliamente el darwinismo social, la selección de los mejores, la sobrevivencia de los más aptos y dotados para el “beneficio” de la propia especie (¿?).

La súpercompetitividad tiene que tomar elementos de la ciencia y la tecnología para lograr sus propósitos. Entonces entra en el ámbito de la especialización, de la “personalización”, entonces se crean las mercancías y servicios especiales y personalizados. Se genera en la gente el deseo cada vez mayor y más intenso, insustituible e inmediateista para hacer creer que el ser, el existir consiste en el tener. Tener y tener más y más, tener mucho y tener de lo mejor, si es posible tener mucho solo de lo mejor. No importa si la naturaleza puede con esto o se deshace. No importa, lo que importa es vender y ganar. El consumo exponenciado es el consumismo y es una nueva “religión” practicada alrededor de todo el mundo

y con cada vez mayores “profesantes”. Si el sistema quiere vender la gente quiere comprar. Se ha adoctrinado a la gente en la dependencia extrema y en la dependencia del tener y tener más.

Aparecen los modelos productivistas, los mercados se expanden a todo lo que pueden, se llega al suceso increíble y hasta inefable (inexplicable de algún modo) de que las mercancías y servicios llegan a tener un precio menor a lo que cuesta fabricarlos o prestarlos. Una radio nueva, bonita y operando se vende a un dólar. ¿Quién cubre en realidad el costo de la puesta en venta de tal radio a tan bajo precio? La respuesta es obvia.

Como el sistema productivista extremo requiere sacar sus mercancías y servicios “a como dé lugar”, se inventa nuevas estrategias y se crea la ensoñación de que aún la gente común puede “ser especial”. Se le montan todo tipo de escenarios-espectáculos-espectaculares para que sienta que está “viva” e incluso que es “creativa” y, que es “importante” delante de los otros no “importantes” que no tengan para comprar su propia “importancia”: confundiendo “importancia” con significancia, el ser con el tener.

## 6. “Lo verde”, industrialismo

En los años sesenta y setenta se presenta una crisis ecológica y el mundo se “entera” de que la ecología y lo ecológico existen. Antes eran una ciencia (no muy conocida, entre otras cosas por su “juventud”) y asuntos y problemas que sólo eran importantes para los estudiosos de ello. Con aquella crisis hay un cambio de actitud en mucha gente y la ecología y sus cuestiones y problemas pasan del campo de las ciencias a la “amplia cancha” de las cuestiones mundanas. La gente se “entera” de que el mundo “puede” tener límites, de que los elementos naturales “pueden” tener límites, de que los “recursos” naturales también, incluso y algo más “raro” todavía, que los tiempos “pueden” tener límites. Para mucha gente el mundo “reverdece”, el “verde” se hace importante y tiempo después se politiza lo verde y surgen “partidos políticos verdes” en varios países (en México hay uno, más conocido por sus escándalos y corrupciones-corruptelas que por su “verdor”).

A la vez emergen ideas, conceptos, proyectos, movimientos, agrupaciones gubernamentales y no gubernamentales, instancias, instituciones “de lo verde”. Se hace popular y se populariza la ecología y mucha gente habla de ello. Pasa a ser parte del vocabulario de mucha gente. También del ideario de mucha gente y la ecología se hace una “moda”. Todavía vivimos dentro de esta “moda” por lo ecológico. Si la gente entiende o no lo que es la ecología y el cosmos ecológico es otra cosa. No importa mucho el saber, entender, comprender estas cosas, las modas son así. Las modas son hasta inexplicables y absurdas y no requieren de ser entendidas, requieren sí de ser ATENDIDAS y a ello se da el sistema de la súperproductividad o hiperconsumo o hipercapitalismo.

Cuando se fabrican nuevas necesidades en las poblaciones y nuevas sensibilidades y creencias, así como necesidades más imperiosas e instantáneas que albergan mayores índices de “necesidad”, el sistema una vez logrado esto se da a la tarea de atender la demanda expandida. El hiperconsumo tiene lugar.

Se observa muy bien (tecnocientíficamente) dónde y cuándo, cómo y con quién o para quién hay que producir y así se van dando los distintos nichos de compra-venta. Se ve que el sistema crea cantidades ingentes de gentes desempleadas que “no tienen nada qué hacer”, o sea, que disponen de mucho tiempo libre. Entonces se va directamente a ello y se crean grandes perspectivas para que la gente gaste dinero y almas en ocupar su “tiempo libre”, su “tiempo ocioso”. Además, la gente que “sí trabaja” tiene derecho a tiempo de ocio, hasta por vía legal-laboral (en algunos casos, en otros cada vez más numerosos, no). Se ve que hay millones de personas que disponen de tiempo para el ocio y se piensa que esta es una beta que merece ser aprovechada. Vinculando las nuevas sensaciones-sensibilidades de lo ecológico con las necesidades de ocio de la gente, con su tiempo libre y de descanso se piensa que es la “oportuna” oportunidad para ofrecerle un “universo” dentro del turismo. Surge así el turismo ecológico. Es tanta y tan buena la oportunidad que el turismo ecológico se hace una industria con todos los elementos de cualquier otra industria. Es el industrialismo aplicado en la práctica, en los hechos.

Los “*think tanks*” de los emporios trasnacionales, “el poder del poder”, aunados a los gobiernos de los países poderosos ven que atender los tiempos de ocio y libres de la gente es un “grandioso” negocio, tan “bueno” como la prostitución por ejemplo, y realizan acciones que terminan fundando nuevas industrias: del entretenimiento, de la cultura.

## **7. Entretenimiento, diversión, turismo, cultura**

El entretenimiento ya no es una actividad personal, familiar, privada, íntima, la cultura tampoco. Además el entretenimiento se piensa como diversión, no basta que algo sea entretenido, la industrialización del entretenimiento exige que sea divertido; por supuesto que el descanso no es “suficientemente bueno”. Se “glorifica-sacraliza” la diversión, lo que entretiene es fatuo si no divierte. Todo debe, tiene que ser divertido. Un tiempo libre, de ocio si no es divertido es tiempo perdido según los cánones del sistema industrialista del entretenimiento.

Con la cultura sucede algo parecido. Puesto que la cultura es un hecho tanto como una necesidad de la gente y al mismo tiempo es un negocio muy bueno, excelente, se la ha industrializado. La cultura igual que el fenómeno de “lo verde” vende y vende muy bien. Es otra “gran cosa”. Contingentes se dedican a atender

las necesidades reales y las inventadas de la cultura. Ahora casi nadie puede “zafar el bulto” de las necesidades culturales.

Si no es de una más bien es de varias necesidades culturales de las que uno es dependiente y ahora más. Es tal la oferta cultural del industrialismo actual que en verdad es una sobreoferta que llega a originar una serie de entuertos y desencuentros, así como de decepciones y anomalías. Se hace del arte “una orden sobre pedido a domicilio”, se hace de la literatura una suerte de esclavitud para los escritores que venden sus obras antes de haber sido creadas (¿?) y estos no son “casos de excepción”, son comunes y públicos. La gente que posee un cierto nivel de cultura se pregunta si bajo tales condiciones una obra es arte (como aquel caso del “artista” que enlató sus propios excrementos y los puso a la venta con el “estentóreo” título comercial de “mierda de artista” puesto en francés para acopiar más compradores...) y, si un escrito de tal autor es literatura valedera-valiosa o “puro fiambre industrial”.

Pero esto para nada importa a la industria cultural y menos la detiene (un decir...). Es más factible que estas cosas le den más “tela de donde cortar” a que la detengan a repensar la validez social y la legitimidad humana de sus proceder. Esto se ha visto repetidas veces: hasta lo contracultural, la subcultura y demás de un momento en otro espacio-tiempo se mercantilizan y se explotan como neomercancías del mercado glocal.

Hasta hoy las máquinas no piensan y el industrialismo es una máquina, muy grande y muy compleja pero una máquina y como eso, carece de alma, no tiene espíritu. Por tanto, no repensará nada. Esta máquina súperproductivista es ciega-sorda-estúpida. No es muda puesto que dice y dice mucho, de hecho dice más de lo que debería decir. Se excede en su decir, abusa del decir, incluso acude a los metalenguajes.

El turismo ha existido desde hace mucho tiempo, el capitalismo-industrialismo también. Como éste último “tiene que intentarlo todo” para proseguir hegemoníicamente va cubriendo cada parte del quehacer humano y del ser humano. En su momento se cruza con la actividad turística y sonada la “noticia” de que la ecología y lo ecológico existen se da la oportunidad de industrializar al turismo. Como la cultura y lo cultural junto con la actividad turística pueden formar parte del entretenimiento se industrializan también, entonces se tiene un red férrea que intercala lo turístico con lo cultural y estos con el entretenimiento-diversión pero ya desde “enfoques” industrialistas dados al hiperconsumo y reinstalados o apuntalados por ese corte “verde” (ecologista o pseudoecologista) que se presenta en estas actividades.

Se asienta la idea de que el turismo y la cultura deben ser divertidos aparte de ser entretenidos. No es suficiente para el tiempo libre o de ocio el ser entretenido,

además, “por definición” debe ser divertido (insistimos), para que “cuenta” en las cuentas de los inversores mundiales (más economicismo, obviamente).

El industrialismo explota poderosamente estas actividades de tal modo que en el presente tanto el turismo como la cultura más que actividades muy propias de lo humano son industrias y unas fuertes industrias de las cuales viven muchas personas y de las cuales hacen uso millones de gentes. Hay países completos que dependen de la industria del turismo, por ejemplo.

Ambas industrias son bastante complejas y “desarrolladas”. Cada una posee su propio cosmos y problemática. El turismo industrializado presenta varias ramas de lo suyo. Podemos pensar en dos de ellas: la del turismo ecológico o turismo verde o turismo “wilderness”, también el turismo “de aventura” o “simplemente” el turismo natural o de la naturaleza, quizá pudiendo resumirlos en el famoso “ecoturismo” y, el denominado turismo cultural. Los más conocedores del turismo como fenómeno sociocultural actual podrán señalar que los antes enunciados no son “exactamente” iguales, es decir, que cada uno es distinto y posee sus cualidades particulares. El turismo cultural igualmente puede presentar sus variantes. No entraremos a ese nivel de detalle ya que no es el tema del presente escrito. Esta temática da mucho por explorar y sería necio querer abarcar demasiado en una sola presentación.

## 8. Lo urbano y lo rural

El mundo se ha urbanizado. Hasta hace un tiempo, relativamente cercano, el mundo era rural, fue rural, pero el devenir presionado por los modelos existenciales, que más bien son de producción productivista, lograron el giro marcado; incluso la propia economía pasó de ser agrícola-agropecuaria a la economía urbanista. Ahora la mayor población de humanos sobrevive en las urbes bajo una problemática tremenda en ellas pero también con otra problemática para el medio rural. Hasta el momento presente las urbes siguen creciendo y se expanden sobre la ruralidad con el despoblamiento y desentendimiento del mundo rural. Son muchos los que quieren vivir (sobrevivir más bien) en las ciudades, otros se ven forzados a ello; pocos son los que se quedan y menos los que quieren quedarse en el ámbito rural. La ciudad “viste” a sus adictos el campo “desnuda” a sus pobladores según las “reglas” de existencia impuestas. Ser ciudadano es hasta una “categoría” ser rural parecería y en muchos casos suele ser un “demérito”. El divorcio ciudad-campo está dado y es otro de los conflictos que la modernidad-posmodernidad del economicismo capitalista-imperialista ha suscitado e impulsado. Hay un real enfrentamiento entre la urbe y el campo que se desenvuelve en batallas diarias de una guerra que parece no terminar nunca. Pero este vuelve a ser otro tema por sondear.

Siendo este nuestro mundo uno urbanizado y siendo que las supuestas fuentes de empleo se aposentan discriminada e indiscretamente en la ciudad, ahí es donde hay algunos recursos económicos de la gente para participar en las industrias turística y cultural.

Las grandes mayorías humanas en las urbes se encuentran bajo un proceso de expropiación sostenido, permanente, continuo (las del campo también pero en otras formas). Solamente las gentes privilegiadas las *VIP* pueden disfrutar de vidas de alto nivel en las urbes. Son unas cuantas, una muy reducida y cerrada minoría, a la cual podría sumársele otra más pequeña minoría de personas cuyo grado de inconsciencia-insensibilidad-ignorancia, quizás hasta de bestialización, los hace “vivir” bien o muy bien en las urbes. Pero el caso más y mucho más general, común, frecuente es el de la persona presionada por las condiciones de sobrevivencia, ya no de vida, en las urbes. Esta persona se encuentra bajo tensiones perpetuadas, enfrenta variadas y fuertes crisis de todo tipo, se encuentra cansada, agobiada, harta, fastidiada, aburrida, consumida, endeudada, golpeada, violentada, irrespetada, subsumida, enfrentada (con todo y con todo, hasta consigo misma), explotada, manipulada, olvidada, secuestrada, debilitada, enferma.

Ante los padecimientos-carencias cada vez más vastos, repetidos, agudos las personas buscan una o varias formas de sobrevivir el mundo, de hacerse de un poco de vida, de darse un presente ya que no pueden formularse un futuro, ni tan sólo lo avizoran. Enfermas buscan modos de sanación. El sistema les procura muy variadas “salidas” a variados precios y costos. Desde “pastillería” (y drogas-placebos de otras “presentaciones”) a modo hasta terapias “sesudas” que rayan en la charlatanería (o de plano lo son) como esas cosas de la adivinación, la astrología y demás “técnicas-filosofías”. Se pasa por conferencias, cursos, “entrenamientos”, espectáculos, obras teatrales, “diplomados”, campamentos, retiros, organizaciones, sociedades, sectas, (neo)religiones-(pseudo)religiones, sanatorios, marchas, mítines, pedimentos-“autos de fe”. Pero también por toda una extensa gama de literaturas: novelas, cuentos, poesías, revistas, boletines, dípticos-trípticos, panfletos, libros, etc. Recurriendo a toda la fuerza de los medios masivos de comunicación-información (¿?): cine, radio, televisión, internet, telefonía (celularmanía-movilmanía)...

Se ve con facilidad que la gente abatanada-drogada en un estado de nihilismo y caótico busca la sanación de su ser material e inmaterial, por medio de recursos materiales e inmateriales. Ahí, enfrente de ella está la sobreoferta del turismo con sus vertientes industrializadas del ecoturismo y del turismo cultural, asimismo está la propia de la cultura industrializada.

Que la gente salga de su “prisión en la urbe” (elegida o no), que la gente pasee por el cosmos “*wilderness*”, que la gente tome sol, que la gente tome aire “limpio y sano” de fuera de la ciudad. Que la gente “entre en contacto con la naturaleza”

(como si las otras gentes que la rodean no fueran “naturaleza” siendo tan alto el problema del hacinamiento-sobrepoblación en muchas urbes) pensando que la naturaleza está “afuera de las ciudades” cual si las propias ciudades no fueran de un modo u otro, parte de lo natural. Que la gente se “entere” de que hay flora y fauna, de que los animales y las plantas existen (otros seres menos conspicuos, de los otros reinos de la naturaleza, tal vez sea ya mucho pedir).

Que la gente se tire desnuda o casi en alguna playa marina o de otro tipo. Que la gente se moje en un río o cualquier otro cuerpo acuático. Que la gente sienta el “viento libre” que le acaricia la piel. Que la gente se entierre en un barrizal. Que la gente juegue, se explaya, sienta, respire, deleite, suba, baje, sude, se canse y “embriague” pero no de trabajo sino de “entretenimiento-diversión”. Que la gente disfrute de un amanecer, que goce de una puesta de sol, que la gente observe las estrellas nocturnas, que la gente sueñe despierta y recupere al infante desparpajado que tiene dentro. Que la gente “descubra” o “redescubra” que el mundo es más que lo que hay en las ciudades, televisión, celulares o internet. Que la gente “sepa” que la naturaleza existe y además que “todo el mundo se entere” y que se “entere” de que el mundo todavía está vivo (más o menos).

Todo eso está muy bien, es una necesidad y un derecho innegables y posiblemente irrenunciables. La cuestión es la manera en que se da el proceso de su “atención” por parte del industrialismo.

## 9. “Calidad total”

La naturaleza es una (también por ello se habla del “monismo de la naturaleza”) y es una cosa, la naturaleza industrializada es muy otra “cosa”.

Igualmente la necesidad y derecho de las personas es un asunto y las necesidades y derechos industrializados son muy otro “asunto”.

Posiblemente en los años ochentas del siglo pasado el industrialismo se vio en la necesidad de reactivarse dada la crisis económica de aquel momento. Crea así la idea-concepto-medio-meta de la “calidad total”. La “calidad total” se refiere al aseguramiento en cada paso de la producción para que el “producto” resultante sea de una calidad incuestionable, el control completo del proceso productivo. Para que la producción pueda tomar la cúspide dentro del productivismo-competitividad extremos de la “certificación” como una de la calidad con la que se diseñó de antemano.

Por la calidad total se dio el mercado productivista la propia renovación y potenciación de sus mejoras en el balance compra-venta sin atender demasiado al balance (necesario y vital) costo-precio y costo-beneficio. La calidad total vino a significarse como un nuevo elemento de lo moderno-posmoderno que ponía al día,

actualizaba y reforzaba la ya sumamente explotada aseveración de la alta calidad para un producto o toda una producción. Entonces, la alta calidad se volvió la “calidad total”, término tan exitoso en los rubros economicistas que se hizo un eslogan y una etiqueta-logotipo, un lema y un logo. Así aparecían por todos lados mercancías, servicios, anuncios, publicidades, con la etiqueta “calidad total”. Se hizo moda y todo el mundo entró a las competencias por “ganar” el elevado “prestigio” de poder instalar en sus mercancías y servicios el éxito mismo de la frase “calidad total”, desplazando así a segundo plano y más abajo a aquellos servicios-mercancías que no podían alcanzar tal logro. Al poco tiempo y con la “explosión” de la “piratería” industrial y de otras índoles, el lema-logo de la “calidad total” se desgastó un tanto. Pero jugó y sigue jugando un papel relevante en el universo economicista-mercantilista donde los mercantilistas son verdaderos mercadólogos, lo que dice, una especie de “gurúes” del mercado.

La idea de la calidad total no es una mala idea ya que nadie puede objetar a que lo que adquiera al momento de comprar sea de buena calidad o que por lo menos cumpla bien con lo que se espera de tal producto o servicio. Es una idea bastante buena dentro de la esfera mercado-comercio, compras-ventas pero trasladarla a la naturaleza es un “malabarismo” que dista mucho de ser “científico”, ni tan sólo práctico. No es fácil de aplicar a la naturaleza y carece de un sentido lógico: la lógica es integrante intrínseca de los patrones moderno-posmodernos del hipercapitalismo neoliberal, por tanto, en una franca contradicción con las bases-postulados de estos modelos el querer aplicar la “calidad total” a la naturaleza es mínimamente una extravagancia o una sandez. Es un sinsentido y quizás sea solamente una utopía (más bien poco factible o llanamente irrealizable, para algunos de nosotros indeseable) originada por el propio sistema impuesto.

## **10. Naturaleza exigida para la calidad total, azar, decisión**

Una cosa es operar los “sistemas expertos” preparados por los expertos dentro de una fábrica o instalación para lograr la “calidad total” de su producción y, otra muy distinta es “meter en cintura” a la naturaleza para “exigirle” la misma calidad total que se alcanza en una fábrica-instalación.

¿Qué implicaría exigir a la naturaleza una calidad total? Nada, nada (nada bueno...). Por principio significaría directamente la industrialización de la naturaleza, pero más importante que esto es que la calidad total ejercida sobre la naturaleza implica la desnaturalización de la naturaleza, es decir, la artificialización de la naturaleza, hacer de la naturaleza otro producto de fabricación humana.

Entonces se fabricaría un lago, una montaña, un bosque, una pradera, un río, una serranía, un mar, un volcán, animales, plantas, rocas, atardeceres, amaneceres, cielos estrellados, tormentas, lluvias, vientos, lo que fuera y lo que desee el sistema. Habrá quien nos señale que estas cosas ya sucedieron, cuando menos

algunas de ellas y cierto es, se han fabricado: lagunas, arroyos, bosques, islas, plantas, animales y demás. Pero se han soportado bajo el medio natural y si llegan a constituir por sí mismas un ecosistema artificial, este ecosistema es muy reducido en sus características y muy dependiente en su mantenimiento. Para fabricar un ecosistema más amplio y complejo la tecnociencia que se requiere es mayúscula y tal vez no esté disponible hasta un futuro desconocido y sus costos pueden ser altamente prohibitivos.

No se entenderían muy fácil las “razones” para fabricar ecosistemas cuando nuestro mundo más natural es megadiverso y posee una alta diversidad ecosistémica. Es como una “cosa de locos”: fabricar el ser humano lo que la naturaleza hace por sí misma.

Una de las ideas subyacentes es que el ser humano puede mejorar lo que la naturaleza “no hace (o no ha hecho) muy bien”. Así un bosque natural podría ser mejorado a un bosque “más bonito” mediante la manipulación humana, por ejemplo. Esto es posible.

Según formas de pensamiento comunes, la naturaleza se equivoca, comete errores pero en el fondo, lo que sucede en la naturaleza no es bueno ni es malo en sí, la naturaleza no comete errores, incluso la mayor parte de la naturaleza conocida no tiene vida, la vida es un fenómeno muy particular-singular que sucede solamente en la biosfera terrícola, afuera, en el espacio en los demás planetas, galaxias y otros no hemos descubierto vida. Hasta hoy la vida está solo en nuestro bello planeta, nada más y se da exclusivamente en la biosfera. Todo el resto del mundo y del cosmos, hasta ahora, no presenta vida. Solo lo que está vivo puede cometer errores, pero el círculo es más cerrado que esto. No basta con estar vivo para cometer errores, hay que tener CONCIENCIA para cometerlos y hasta el momento la única especie, de las miles y miles o millones que hay y ha habido en el orbe, que presenta conciencia (y no siempre) es la nuestra, la especie humana. El ser humano es el único que puede cometer errores la demás naturaleza no.

Esto dejaría desierta la posibilidad de que el ser humano con su ciencia-tecnología lograra corregir, mejorar a la naturaleza. Puede hacerla más “útil” para sus propios fines y beneficios pero la utilidad es tan sólo una forma de valorar las cosas, es una categoría apreciativa y existen varias otras categorías distintas a ella, siendo que en algunos casos otra u otras categorías serían más adecuadas para valorar las cosas o hechos. De hecho el utilitarismo es una más de las características de los modelos moderno-posmoderno-economicista-liberalistas. Hoy mismo hay gente que privilegia, que prefiere lo “puramente” natural ante lo artificial y que incrementa su nivel de rechazo conforme se incrementa igualmente el nivel de artificialidad.

Empero, nos guste o no, estemos de acuerdo o no, lo aceptemos o no, hay una tendencia a artificializar a la naturaleza y no es ninguna utopía inviable sino que es

ya mismo una realidad. Esos son los casos que hemos enunciado antes y otros más (modificación de especies, clonación, etc.). El proceso seguirá no sabemos hasta donde ni con que logros y consecuencias. Nadie ha podido detener, en siglos, a la máquina del sistema y no se ve muy claro como se vaya a detener. Todavía peor, el proceso se ha acelerado violentamente en las últimas décadas y más en los últimos años.

El ideal industrialista en este tenor podría verse en tener ecosistemas “perfectos”, ecosistemas de alta calidad, de “calidad total”. Ecosistemas en donde la naturaleza no genere problemas, donde no “cause molestias”, donde no tenga “errores”.

Hay un enfoque de fondo equivocado en el suponer que la naturaleza industrializada puede hacerse en y con la “calidad total”. Hasta el momento la “perfección” no existe ni es posible. Puede irse andando (o volando) hacia un “perfeccionamiento” de las cosas, de las maneras de efectuarlas y concebirlas pero esto es distinto de tener la “perfección”. De hecho hay una suerte de “efecto trampa”, “efecto espejismo” que consiste en que a medida que se da una aproximación a la línea que delimita “lo perfecto de lo imperfecto”, esta misma línea sufre un “corrimiento”, se vuelve a apartar de lo que la persigue, como alguien intentando llegar al nacimiento del arco iris. No hay una explicación sencilla de esto y tal vez no se le halle una explicación. Nosotros la desconocemos y estamos distantes de lograr una.

Por otra parte, el suponer calidad total exigida a la naturaleza, o sea, la “perfección” de la naturaleza para los fines humanos (en este caso) presupone el estricto-riguroso control del azar. El azar es una de las principales cualidades de la naturaleza. Es azar está ahí y seguirá ahí persistente, permanente y continuamente. Es ubicuo, omnipresente. El azar no es eliminable, es reducible pero no eliminable. El azar es uno de los “tabiques unitarios” de los que está hecha la naturaleza, es una de sus mónadas.

El universo fue generado así y es así (el determinismo es una observación-posición de los seres humanos). La naturaleza es el “TODO” y por extensión está en todo y en todo momento. No hay forma de “deshacerse” del azar, de “esquivarlo”. La sempiterna presencia del azar obliga a que las cosas no sean “perfectas” puesto que la incertidumbre dada por el azar no permite conocer el efecto solamente por la vía de la causa, o de las causas que generalmente es el caso más frecuente. Las cosas, hechos, fenómenos son complejos en sí y por ello provienen más bien de varias causales; las cosas-hechos-fenómenos simples podemos asumir que no existen: no existe lo simple, lo que existe es la simplificación, que es lo que hacemos comúnmente (incluso es un proceso “científico” de lo más común).

Puede argumentarse más pero con estas dos consideraciones pensamos que es suficiente para establecer que hay un concepto errado de fondo en suponer que hay modos de “elaborar-fabricar” una naturaleza “perfecta”, perfección que se quiere por medio de su industrialización.

Pero hay otra perspectiva (al menos otra) para observar lo aquí analizado y es medular, total, capital, lo que dice, de muy alta importancia-significancia. Si de algún modo (o modos) se obtuviera la “perfección” de la naturaleza por los procedimientos del industrialismo (u otros) LA NATURALEZA YA NO SERÍA NATURAL. Dejaría de ser natural para ser artificial y cada vez más artificial hasta llegar a los máximos grados de artificialización. Estaríamos delante de un nuevo y posmoderno “monstruo de Frankenstein”, una creación quimérica. Un nuevo Golem. Esto sin referirnos a los costos y consecuencias que se darían y ni idea tenemos de lo que sucedería.

No es que lo artificial por regla tenga que ser malo o peor que lo natural. No es que lo natural sea bueno y lo artificial malo. No es que el ser humano no pueda finalmente conseguir la transformación de la naturaleza a una fabricada al “gusto” y comodidad suyos. Es que sencillamente hablando esto es una especie de aberración (pretendiendo nosotros no tomarla como una categoría valorativa sino descriptiva) un absurdo gigantesco. Si algunos prefieren-desean una naturaleza fabricada está bien, pero a otros muchos no nos interesa eso y lo rechazamos. No lo necesitamos y más bien necesitamos de otras muchas cosas que no tienen que ver con ello.

Sin tomar en cuenta los costos (ambientales, ecológicos, sociales, culturales, económicos, éticos) y consecuencias, el ser humano ha llegado a la hora de que puede fabricar ecosistemas completos, por ahora pequeños (o muy pequeños) pero que en un tiempo más es factible que sean mucho mayores. Esto es un gran logro, un “éxito” para los diseñadores del sistema dominante y posiblemente de otras personas más, ya que todos estos modelos han ido detrás de la dominación de la naturaleza. En parte han buscado entenderla pero para manipularla, no para respetarla, para domeñarla, domesticarla y en casos más graves, para humillarla pues históricamente hay quienes han visto a la naturaleza en parte como un reto pero asimismo como un rival, como un enemigo y no uno cualquiera sino como un gran enemigo, en este caso enemiga y ulteriormente como LA ENEMIGA. Para este tipo de gentes lograr fabricar la naturaleza, artificializarla al nivel que quieran es el “gran éxito” de la humanidad. Para otros no, para otros esto es un sinsentido y una necesidad. Sin embargo, los que sueñan con doblegar a la naturaleza son gentes de poder, son gentes que tienen el poderío, son los que toman las decisiones y las obran, sin más.

Si la humanidad quiere generar naturaleza artificial, si decide transformar el mundo natural en uno reconstruido, reelaborado en lo cómodo y hasta placentero o, incluso si tan sólo lo permite es una DECISIÓN, es su decisión, una muy seria y

trascendente, fundamental. Pero esta decisión es una cosa diferente al asunto que puede verse como problema de suponer que la naturaleza es imperfecta y, más distinto de asumir que la naturaleza necesita del ser humano para ser mejorada y aún más diferente de establecer que la naturaleza está errada y debe ser “corregida”. Remataremos este punto señalando que el error es cosa de humanos, sola y exclusivamente de humanos, recalcamos.

No es esta una loa, una apología de la naturaleza solamente estamos intentando describir el asunto-problema, no lo estamos “calificando”, al menos no es la intensión nuestra y menos la principal. No somos “naturalistas” como se nos ha igualmente tildado en otros foros para “descalificarnos”, para haciendo una mala aplicación del naturalismo “reducirnos” y “relegarnos”, para negarnos.

Aceptando que la artificialización es una tendencia actual y ya presente vemos que se intercala muy bien con el asunto del turismo de la naturaleza y más bien con su vertiente del turismo industrializado de la naturaleza que así es “turismo industrializado de la naturaleza artificializada” o “turismo industrializado de la naturaleza industrializada”.

## **11. Turismo industrializado de la naturaleza artificializada**

Como decíamos anteriormente la gente sale y desea salir de las ciudades para descansar, relajarse, entretenerse y divertirse. Muy válido. El sistema le oferta una sobreoferta que generalmente rebasa las capacidades de análisis y económicas de la mayoría de las personas. Pero la oferta está ahí. Entonces las personas se dirigen a las áreas de turismo. Acentuamos que no revisaremos el turismo industrializado de tipo cultural, vamos a intentar limitarnos a una observación breve del caso del turismo industrializado en su rama ecológica, el ecoturismo.

Sucede que las zonas ecoturísticas se encuentran fuera de los grandes núcleos poblacionales (al menos éste es el caso más altamente frecuente), están en el medio rural, por fuera de las urbes. Para hacer ecoturismo la gente tiene que dejar la ciudad y va al campo. Desde luego que la gran oferta ecoturística es tan amplia y variopinta que la gente puede elegir desde sitios con infraestructura escasa y/o “pobre” hasta lugares con “desarrollos” impresionantes, como los hoteles de hielo, digamos, o los sitios de “fantasía” creados en el árabe (¿?) Dubái, de fantasía también en esa suerte de “paraíso” de la artificialización hijo “pródigo” del hipercapitalismo-consumista, con actividades-deportes de nieve-hielo en el ardiente desierto o con su hotel submarino (como ejemplos): ¡Oh Dubái!

Hay sitios de ecoturismo que no han sido manejados por el industrialismo, sitios manejados por los propios lugareños, por cooperativas, asociaciones, agrupaciones ecologistas y demás, pero precisamente estos no están en el mismo “orden” impuesto por la industrialización que estamos comentando.

El ecoturismo industrialista pone al alcance de las personas de acuerdo principalmente al “tamaño de su bolsillo o crédito”, prácticamente lo que quiere, lo que desee. Playas, selvas, bosques, ríos, glaciares, montañas, lagos, desiertos, volcanes activos, flora, fauna y un enorme etcétera. A la vez una igualmente enorme lista de actividades, caminatas, paseos, cacerías, pesca, ornitobservación, concursos, danzas, escaladas, descensos, ascensos...

Todo esto puede ser irreprochable. Hasta aquí llegaría la ubicación de esto como un asunto y un negocio pero a partir de este punto arranca el problema.

Para que se pueda atender fehacientemente la demanda y dejar a las personas satisfechas al máximo se tiene que dar una intervención, por fuerza, sobre la naturaleza. Aún el ecoturismo más eficiente-eficaz, el más “tecnocientífico” el más “limpio” tiene un efecto sobre la naturaleza, necesariamente perturba a la naturaleza y, no sólo a la naturaleza de fuera del ser humano también a la naturaleza-ser humano.

## **12. Performance y selección social**

Algunos (para no asumir “libremente” que todos) de estos sitios tienen que ver con personas y las vidas de ellas son modificadas por las actividades ecoturísticas. Los diseñadores y manejadores de este tipo de sitios pueden argumentar que están beneficiando a la zona y a sus pobladores ya que incluso les dan trabajo (en ciertos casos, en otros no) y que están llevando el “desarrollo” con sus acciones. Esto es discutible y no entraremos a tal discusión, aceptaremos que lo hacen por beneficio propio y de las personas del lugar y del mismo lugar.

El problema es más bien otro, cuando menos en el sentido en que estamos llevando nuestra revisión. Si bien en algunos casos hay un beneficio para los lugareños, hay casos en que es toda una población toda una etnia, toda una cultura, que puede ser ancestral, la que se “aprovecha” para producir riqueza económica, para producir ganancias. La producción de riquezas-ganancias tampoco es el problema total que nos importa más, sino la manera en que se obtienen y las consecuencias que aporta, incluyendo su muy mala distribución, inequitativa regularmente, injusta.

Hay etnias, pueblos, culturas que no necesariamente son aprovechadas sino realmente explotadas para sacar esas ganancias. Se les exhibe como piezas de un “museo histórico vivo” donde las “piezas ostentadas” son seres humanos vivos que tienen sus propias vidas y sus familias, sus necesidades, responsabilidades, deseos, ensueños, ideales. Se hace un “espectáculo” de la forma de vida de ellos o de sus tradiciones-costumbres y se les viste (o desviste) como disfrazados con sus propias vestimentas tradicionales y/o rituales que satisfagan la demanda del

turismo para elaborar un “*performance*” lo más “natural” posible y, repetido cien mil veces como el eterno desfile de todos los días en los “*Disney Worlds*”. Hay casos en que se contrata a gentes que no son los propios para que hagan las veces de aquellos y el proceso-espectáculo pueda tener lugar sin demoras, un total “montaje”, un engaño, digamos donde el “apache” supuesto es en realidad un “navajo” o inclusive algún latino que da el “perfil”.

Muchas de estas personas terminan siendo afectadas fuertemente y sienten que no son y que no existen, que son una especie de “payasos de circo” (sin denigrar para nada nosotros a los que en realidad son payasos de circo). Sienten una vida fingida y caen en traumas y complejos, hasta en vicios. Pueden tener dinero para sobrevivir pero su dignidad ha sido fracturada, castigada. ¿Acaso cada uno de nosotros estaría dispuesto a simular una vida, un modo de vida solamente para el entretenimiento-diversión de terceros que en el caso más general son unos totales desconocidos y que simplemente llegan y se van? Desde luego que habrá personas que nos digan que sí, y más cuando hay tanto y tanto desempleo y subempleo en la actualidad, pero esto no valida ni legitima para nada este tipo de acciones e intervenciones.

Esto sobre asuntos, apuntemos, humanos, pero sobre el resto de las especies y el mundo abiótico tenemos también repercusiones negativas, claro que las hay positivas pero las negativas pueden ser más fuertes, pesar más que las positivas.

Para que la gente pueda ver, oler, degustar, oír, sentir, disfrutar lo que la naturaleza ofrece en cierto lugar tiene que darse una “protección” del lugar como mínimo, pero en otros casos la intervención es mucho mayor. Tomando el caso del mínimo, la “protección” del lugar significa una preferencia de lo que allí está por sobre lo que queda fuera del área ecoturística. Este solo hecho modifica las condiciones naturales, modifica los ritmos y las circunstancias para que la evolución natural se dé, tanto dentro como fuera del área considerada. Ya no hay ahí una “selección natural” y la “lucha por la sobrevivencia” de las especies es ya otra. El uso humano genera condiciones distintas a las dadas naturalmente. El empleo continuado y sostenido de estas áreas cambia hasta los sustratos abióticos. Se lleva a cabo una SELECCIÓN SOCIAL (productivista) diferente de lo que sería la selección natural.

Si bien los niveles de intervención pueden ser muy variados, en algunos casos las perturbaciones se recuperan por sí mismas y/o con manipulación humana, pero en otros no. Hay casos en que la perturbación es definitiva y no hay modo de retornar al estado inicial. El industrialismo es un factor trascendente para que el ecoturismo practicado llegue a perturbaciones que realmente cambian hasta irreversiblemente las condiciones naturales.

Es posible extenderse más en este tipo de revisión pero recortaremos para no dispersarnos más.

### 13. Persona como “cliente”

Por si lo señalado hasta aquí no fuera suficiente para repensar al ecoturismo industrializado con la artificialización correspondiente de la naturaleza, vamos a apuntar otro ítem que nos parece central-capital.

Los modelos liberales-modernos-posmodernos-capitalistas-economicistas-productivistas han modificado ampliamente al ser humano. De ser una persona cada ser humano ahora somos agentes sistémicos, somos agentes del sistema operado e impuesto por el dominio hegemónico de los poderosos y sus poderes. Ya no somos personas somos “recursos humanos”, se llega a ser incluso “materia prima” en ciertos procesos y casos. Hemos llegado a ser “desechables-intercambiables” para el sistema. Somos mano de obra y a veces ni eso. Las personas pasamos de serlo a ser consumidores y finalmente hiperconsumidores. Según los sistemas que han operado sobre nosotros somos hoy “prosumidores” el vínculo estrecho entre ser consumidor al mismo tiempo que el productor, somos consumidores consumistas de lo que nosotros mismos producimos, como dicen, “somos esclavos de nuestras propias creaciones”.

Pero el industrialismo de la naturaleza y el industrialismo dentro del ecoturismo (en otras ramas también) ha logrado otro “gran éxito” cuando ha obtenido el cambio más específico de hacer del ser humano, de la persona un “CLIENTE”.

No importa quién sea uno, si se tiene con qué entonces somos “clientes” de y para el ecoturismo.

Ser “cliente” es distinto de ser persona. Las personas tienen limitaciones, fallas, errores, pueden ser feas físicamente, pueden ser desquiciadas y/o desquiciantes, etc., así somos, pero los “clientes” no. Los “clientes” son “perfectos”, a los clientes no se les ven los errores. Los clientes mandan. Los demás están para atender y satisfacer las demandas de los clientes. Los clientes de embellecen automáticamente a la hora de ser clientes. No es gratuita la máxima popular: “el cliente siempre tiene la razón”, aunque ni razón tenga, agregamos nosotros.

Como clientes la gente puede no ver límites y puede exigir lo imposible. Así la gente ya no es humana y el clientelismo desplaza al humanismo. El juego del cliente puede llegar a ser un juego temerario, pervertidor y pervertido. El clientelismo desarrollado por el industrialismo ha impactado severamente para deshumanizar a las personas. El cliente puede vivir en la ensoñación, en una especie de ilusión que llega a veces a ser alucinación. Un ejército de alucinados se asemeja más a otro de extraviados-confundidos-desorientados que a uno de seres humanos conscientes-responsables.

Todavía priva y debe privar el ser antes que cliente, una persona humana, de no aceptar esto, seguiremos encarrilados aceleradamente en un concurso por el finiquito de lo humano, de otras especies y, del resto del mundo natural, o aunque no se llegue a ello, nuestra civilización puede proseguir hacia su transformación de tal modo que nuestras sociedades se vuelvan ZOOCIEDADES trastocadas por el industrialismo de la naturaleza, la artificialización de lo natural.

El caso de la industrialización de la cultura o la cultura industrializada lo dejaremos para otra revisión.

### **Bibliografía paralela**

- Acerenza, M. 2006. Efectos económicos, socioculturales y ambientales del turismo. Trillas. México.
- Acerenza, M. 2006. Política turística y planificación del turismo. Trillas. México.
- Ahumada, A. 2003. Turismo. Los números felices. El enorme capital natural de México. Unión de Grupos Ambientalistas. IAP. México.
- Ayuso, S. 2002. Turismo sostenible: ¿reto o ilusión? Rubes. Barcelona.
- Báez, A. y A. Acuña. 2003. Guía para las mejores prácticas de ecoturismo en áreas protegidas. CDI. México.
- Barrado, D. y J. Calabuig. 2001. Geografía mundial del turismo. Síntesis. Madrid.
- Borja (de), L. y colaboradores. 2002. El consumidor turístico. ESIC. Madrid.
- Capra, F. 1996. La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Anagrama. Barcelona.
- Castells, M. 1998. El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista. La Factoría. No. 5. España.
- Estefanía, J. 1997. Contra el pensamiento único. Taurus. Madrid.
- Fromm, E. 1996. ¿Tener o ser? FCE. México.
- Fullana, P. y S. Ayuso. 2002. Turismo sostenible. Rubes. Barcelona.
- Giddens, A. 1994. Consecuencias de la modernidad. Alianza. Madrid.
- Gutiérrez, G. 1999. Globalización y subjetividad: “buzos” y sujeto rebelde. Pasos no. 81. DEI. Costa Rica.
- Jafari, J. 2000. Enciclopedia del Turismo. Síntesis. España.
- Klein, N. 2001. No logo: el poder de las marcas. Paidós. Barcelona.
- Lipovetski, G. 1996. El imperio de lo Efímero. Anagrama. Barcelona.
- Medina, M. y T. Kwiatkowska. 2000. Ciencia, tecnología/naturaleza, cultura en el siglo XXI. Anthropos/UAM-I. Barcelona-México.
- Mendola, G. 2000. La ciudad postmoderna: magia y miedo de la metrópoli contemporánea. Celeste. Barcelona.
- Pérez, G. 1998. La cultura de la sociedad neoliberal. Morata. España.
- Torre (de la), O. 2004. El turismo. Fenómeno social. FCE. México.